



Mensaje del Sr. Sálvano Briceño

Director, Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres

Una medida de protección y seguridad para todos, en todo momento

Cuando se produce un desastre, las agencias de ayuda, las comunidades, los medios de comunicación y los gobiernos se concentran inmediatamente en las víctimas. Pero si deseamos que esta atención hacia las víctimas cobre un verdadero sentido, debemos lograr que la comprensión y el apoyo a los servicios médicos sean una prioridad.

Quiénes resultan lesionados necesitan recibir atención médica con urgencia, pero aún quienes han salido ilesos no pueden evadir la necesidad a largo plazo de contar con servicios médicos y de salud pública cuando ya el desastre haya pasado al olvido. Cuando los servicios de salud y los hospitales fallan debido a un desastre, la gente puede perecer y sufrir sin necesidad, tanto durante la situación de emergencia como mucho tiempo después.

Los daños al sector de salud pueden ocasionar devastadores desastres secundarios. Por ejemplo, el desastre del tsunami del 2004 en Asia afectó en su totalidad a diversos sistemas nacionales de servicios médicos, al igual que a millones de beneficiarios, especialmente a los pobres y a un costo incalculable. El tsunami produjo daños al 61 por ciento de las instalaciones de la provincia de Aceh (Indonesia), y le cobró la vida al 7 por ciento de sus trabajadores de salud y al 30 por ciento de sus parteras. En consecuencia, los servicios básicos, de salud materna y de atención neonatal en Aceh experimentaron una crisis y la rehabilitación de su sistema de salud ha requerido de una considerable inversión.

Desde una perspectiva humana, todos los desastres representan un problema de salud y cualquier daño a sus sistemas afecta a todos los sectores de la sociedad y las naciones en conjunto. Por ello, todos deben tener presente la importancia de este tema y comprometerse a velar por que las instalaciones de salud y los hospitales sean resistentes frente a las amenazas naturales. La sensibilización y el compromiso son los ingredientes principales: una sensibilización y un compromiso que deben estar presentes tanto en los encargados de formular las políticas y las instancias decisorias como en el público en general.

La diferencia en términos de costos entre un hospital seguro y uno que no lo es puede ser insignificante. Pero esta inversión mínima puede representar la diferencia entre la vida y la muerte, o entre el empobrecimiento de una comunidad y su desarrollo sostenible.

En vista de lo anterior, la secretaría de la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la colaboración del Banco Mundial están dedicando la Campaña Mundial 2008-2009 para la Reducción de Desastres a los "Hospitales Seguros frente a los Desastres". En educación, el rol de UNICEF en el campo de la salud será muy importante en esta campaña.

Entre los objetivos de la campaña se encuentra efectuar cambios conducentes a: (1) Proteger la vida de los pacientes y los trabajadores de salud al reforzar la estructura de las instalaciones médicas; (2) Velar por que las instalaciones y los servicios de salud puedan funcionar después de una situación de emergencia o de desastre, que es cuando más se necesitan; y, (3) Mejorar la capacidad de los trabajadores y de las instituciones de salud para reducir el riesgo, lo que incluye la gestión de emergencias.

Al ser la reducción del riesgo de desastres un asunto de todos y debido a que los hospitales inseguros son potencialmente dañinos para todos, deseo hacer un llamado a nuestra comunidad global —las instancias decisorias, los encargados de su ejecución y el público en general— a unirse y a participar en la campaña.